

LA TEORÍA DEL SISTEMA MUNDIAL EN LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Ulises A. camino

Centro de Arqueología Urbana- FDU- Universidad de Buenos Aires. Director Proyecto Arqueológico, Flores FFyL –UBA. CONICET.
ulisescamino@yahoo.com.ar

El sistema Mundial es un modelo y como tal es una estructura conceptual que usamos para dar sentido de forma simplificada a un conjunto de datos que nos llegan de forma no ordenada (Gell-Mann, 1995: 35). La tarea del arqueólogo es crear orden a partir del caos datos, estos datos provienen tanto del registro arqueológico como de las fuentes escritas y visuales, primarias y secundarias.

Se podría definir la complejidad de un sistema como la longitud de la información que nos permite describirlo. A mayor longitud de la descripción, mayor complejidad. Es por ello que los sistemas con datos regulares serán menos complejos que los sistemas con datos aleatorios como es el caso del Sistema Mundial. Si los datos son perfectamente regulares, se podrán matematizar de forma cuantitativa con mayor facilidad, por lo cual la descripción se podrá comprimir más y ser más simple. (López Borgoño 1999). Pero el caso que nos ocupa la gran cantidad de variables en juego lo hace imposible de simplificar con una fórmula matemática.

Para McGlade (1995a y b), los modelos son siempre incompletos y aproximados, y no deberían ser representaciones abstractas de la realidad, sino contextuales y discursivos, siendo la cinta transportadora de posibles argumentos, en constante diálogo con los datos, y con diferentes modelos de estudio de la antigüedad, que se han considerado, hasta ahora, como mutuamente excluyentes.

Su representación del pasado incorpora la noción de un futuro no determinado por el mismo, teorizando acerca de la arqueología en su relación con los procesos ecodinámicos de los paisajes modificados por el ser humano, desde una perspectiva a largo plazo, basada en fenómenos no

lineales y en la emergencia de nuevas situaciones y estados, fruto de estas interacciones (McGlade, 1995 a).

Un enfoque coherente con la teoría de sistemas complejos es la tesis de autores como Adré Gunder Frank y Barry K. Gills (1993), según la cual todas las sociedades a partir de cierta complejidad (multidimensionales, multirreferenciales, multifactoriales), juegan un mismo juego, son una sola sociedad, determinada por la existencia de un único sistema mundial, con diferentes estrategias que van convergiendo a medida que crece la complejidad del sistema global y se interactúa de manera más grande con otras sociedades. Esta teoría es comúnmente denominada Sistema Mundial (Wallerstein, 1988).

La propuesta de Sistema Mundial se asienta en uno de los presupuestos o tesis que proponen una evolución del capitalismo en el que el imperialismo se constituirá en su culminación o máxima representación. Esta posición ha sido para el marxismo del siglo XX una constante. El imperialismo, como fase superior del capitalismo es un concepto acuñado por Lenin (2006), quien también utilizó los términos centro y periferia como idea para analizar la economía y la política internacional.

Wallerstein (1974), es el primero en desarrollar la teoría del sistema mundial, este lo caracteriza como una serie de mecanismos que redistribuyen los recursos desde la periferia al centro del sistema. Este mecanismo se puede simplificar esquemáticamente en las relaciones: Centro-semiperiferia- periferia.

Wallerstein (op. cit) escribe que el análisis que permite la teoría del Sistema Mundial ofrece un valor heurístico –una vía intermedia- entre las generalizaciones históricas y las narraciones particulares. Sostiene que el método óptimo debe perseguir el análisis dentro de las estructuras sistémicas, durante el tiempo y el espacio suficiente para comprender las lógicas que dominan; lógicas que determinan la secuencias más fuertes de la realidad, mientras que a la vez reconoce y considera que estas estructuras sistémicas tienen principio y fin y no deben por lo tanto concebirse como fenómenos eterno.

Si solo hay un sistema mundial (Frank y Gills 1993), por lo menos desde la revolución industrial, entonces el desarrollo en un estado “nacional” solo puede traer una mejora temporal de una región o de un pueblo dentro del sistema. Y en tal caso, sin duda, el mismo término “desarrollo” tiene poco sentido; solo lo tendría si se refiere a desarrollo del propio sistema mundial completo, y no solo a una parte de él.

La economía del mundo capitalista, como cualquier otro sistema, se ha conservado por sí misma durante mucho tiempo por medio de mecanismos que se encargan de reestablecer el

equilibrio cada vez que sus procesos se apartan de él. El equilibrio nunca se restaura de manera inmediata, sino sólo después de que ha acontecido una desviación considerable de la norma, y desde luego nunca se restaura a la perfección. Como requiere que las desviaciones avancen hasta cierta distancia antes de disparar los movimientos de reacción en sentido inverso, el resultado es que la economía del Sistema Mundo, como cualquier otro sistema, cuenta con ritmos cíclicos de muy diversos tipos. El equilibrio nunca se restaura hasta el mismo punto anterior debido a que los movimientos en sentido inverso requieren de algún cambio en los parámetros subyacentes del sistema. De ahí que el equilibrio siempre sea un equilibrio en movimiento (Wallerstein, 2006). Esto obviamente deja sus correlatos en el registro material de las sociedades que son parte del sistema complejo.

El sistema mundial como marco explicativo de los cambios en el registro arqueológico.

El sistema Mundial esta basado en la teoría de los sistemas complejos, en el cual el desarrollo de las complejidades sociales produce un intercambio desigual entre los factores de éste sistema. Este tipo de modelización choca con lo que Mc Glade (1995) llama la forma reduccionista de la ciencias Arqueológicas normal, que intenta crear un solo modelo (lineal y no ambiguo), para poder facilitar la predicción.

Para MC Glade (1995) es necesaria las representaciones diferentes de la realidad (de distintos conjuntos de datos) puestas en diálogo, para de esta forma entender la ecodinámica humana (la relación, en el tiempo, del *Homo sapiens* y su entorno). Es necesario teorizar acerca de la arqueología en su relación con los procesos ecodinámicos de los paisajes modificados por el *Homo sapiens*, desde una perspectiva a largo plazo, basado en fenómenos no lineales y en la emergencia de nuevas situaciones y estados frutos de la interacciones sistémicas.

Mc Glade (1995) no da preferencias en su estudio a las cuestiones cognitivas de los individuos socialmente predeterminados, sino a la interdependencia dinámica y compleja y a los procesos de retroalimentación entre los procesos sociales y su entorno natural en un devenir histórico preciso. Este enfoque es adecuado para la investigación realizada en Flores porque nos permite observar la una interacción compleja entre espacio natural y sociedad y como esto produce cambios en el registro arqueológico.

A pesar de que este enfoque presupone un sistema complejo en constante cambio no lineal, se puede reconocer en los sistemas sacionaturales, una cierta propensión estadística a que ellos sean adaptativos, lo cual les proporciona metaestabilidad, o sea una mayor capacidad de sostenimiento en el tiempo. Esta metaestabilidad se sostiene a pesar de que dentro del sistema existan ciclos coevolutivos diferentes (de diferente durabilidad temporal). Pero debido a la alta complejidad sistémica y los procesos de retroalimentación que esto implica entre las diversas variables que lo

integran, dicho sistema de relación suelen tener dos características de inestabilidad según López Borgoñoz (1999):

- a) Una continua inestabilidad (sobre todo al aumentar la complejidad) en algunas de sus partes (no siempre las mismas) con diferentes características e importancias según las variables.
- b) Esta continua inestabilidad provoca siempre al final el quiebre sistémico con el paso del tiempo, al agudizarse las contradicciones internas del sistema.

Los sistemas complejos tienen un punto atractor de equilibrio físico o matemático (o sea real o ficticio) en donde todas sus orbitas, períodos, regularidades y ritmos parece tienden al equilibrio (al menos desde el punto de vista estadístico). En los modelos arqueológicos e históricos, este punto sería de tipo matemático, aunque tal vez en el futuro se puedan encontrar elementos alrededor de los cuales tengan una tendencia estadística convergente el resto de sus variables.

Es por todo ello que este sistema podemos decir que es metaestable, al moverse las variables que lo integran en torno a diversos puntos de equilibrio (o puntos atractores). Mayor o menor existencia de atractores, así como la interacción entre ellos indicaran una mayor o menor complejidad de un sistema. En los sistemas de mayor complejidad, la pérdida de uno de los puntos atractores no será una pérdida irremediable a corto plazo, pero obligará a un rediseño de los equilibrios del sistema a mediano plazo. Por esta razón los sistemas complejos en su conjunto, serán resistentes, con tendencias a persistir en sus relaciones internas. Las resistencias pueden ser una medida útil para conocer la capacidad del sistema para absorber los cambios que se vayan produciendo.

Por lo tanto los sistemas más complejos, son más inestables continuamente, ya que sufren miles de variaciones por las interacciones de sus subsistemas, pero dichas variaciones les permite frente a la naturaleza y otras sociedades como estructura, una mayor fortaleza y mayor pervivencia (metaestabilidad). En los grandes sistemas no habrá estabilidad ni cambio total, más que en partes concretas (Tilley, 1990).

Los estados futuros de un sistema se restringen a causa de las limitadas interacciones entre sus subsistemas, el que tiene mayor cantidad de subsistemas tiene menos libertad de variación en el sistema global. Esto implica no menores cambios sino que estos ocurrirán dentro de un abanico finito de posibilidades.

El Sistema mundial se basa en tres características principales:

- a) Estructura centro- Periferia
- b) Fases Económicas A Y B De expansión y de contracción (o crecimiento reducido)
- c) Fases de hegemonía y rivalidad entre grupos diferentes.

Cada componente del Sistema Mundial juegan dentro de un sistema no igualitario con lo cual genera distintos efectos en cada una de sus partes. Los ciclos de crecimiento y caída funcionan a nivel general del sistema pero también a nivel particular de cada uno de sus componentes. El tema es que al ser una estructura jerarquizada e interconectada, los ciclos en los puntos atractores generan reajustes en todo el sistema, mientras que las fases en los segmentos menores no implican cambios a nivel global. Es por esto que los cambios observados en el registro arqueológico a través del tiempo en lugares periféricos del sistema como San José de Flores, explican más los cambios globales del sistema que los que se producen localmente.

Las diferencias en la articulación social de las diversas formaciones sociales estarán basadas en su posición más o menos hegemónicas dentro de los que el Sistema Mundial. Esto conduce a una mayor especialización, que puede ser forzada o no, dentro de la estructura global a medida que la complejidad del sistema va ganando peso. Las sociedades humanas son muy sensibles a las condiciones iniciales y a los cambios por más pequeños que sean en el entorno tanto natural como social en el cual se incluyen. Un pequeño desvío de las rutas de comercio o intercambio pueden decretar la aparición o desaparición de una población en sus etapas iniciales ya que si por su misma evolución adquieren un peso propio (atractores locales) los caminos conducirán a ella.

Los modelos deben ser complejos, abiertos y no deterministas vistos desde el presente para ponerlo en una situación crítica porque incluso para el arqueólogo la política tiene preeminencia sobre la historia. Es por esta razón que debemos pensar al Sistema Mundial desde una perspectiva local, donde las pautas generales sistémicas se cumplen, pero con pautas particulares de los subsistemas regionales. Siendo conscientes que nuestras observaciones no son neutrales desde el punto de vista político y que obviamente construimos una de las tantas explicaciones posibles para los cambios que se perciben en el registro.

El sistema mundial dentro de la problemática local de San José de Flores.

El marco de la teoría de los Sistemas Mundiales es aplicable al caso de estudio porque nos permite modelar la evolución del desarrollo de San José de Flores como consecuencia de su inserción en distintos niveles jerárquicos de desarrollo económico y social. Ordenados según inclusividad son:

- 1° En su relación con Buenos Aires;
- 2° En su relación con los distintos centros capitalistas regionales
- 3° En su relación con el centro del sistema mundo

San José de Flores representa la periferia de la periferia dentro del Sistema Mundial. La variabilidad observada en el registro arqueológico dan principalmente cuenta de las transformaciones sufridas

por el sistema como un todo. En algunos casos los restos materiales nos hablan de cambios a nivel regional y en una menor medida local.

La ubicación geoespacial de Flores es importante para comprender su aparición y desarrollo, en esto hay varios componentes, uno natural y otro social. La calidad de sus suelos, su no abnegabilidad, su clima templado húmedo, la presencia de bañados con buenas pasturas, son condiciones naturales que ayudo la aparición del pueblo pero que por si solas no lo explican. Para esto es necesario tener en cuentas la variables sociales como el reparto de tierras originales desarrollados por los conquistadores europeos, la ubicación del Camino Real hacia el Oeste, el del Camino de Gauna, la inversión de capital para la construcción de hornos de ladrillo, la construcción del ferrocarril etc. Obviamente que existe una retroalimentación entre los distintos factores, y que juntos explican la evolución de San José de Flores.

Es necesario entender la interacción del hombre- naturaleza y sus reciprocas influencias, incorporando no solo la arqueología, la historia sino también la geografía física, la ecología, la botánica y la geología de superficie. Desde esta perspectiva, el paisaje y la sociedad porteña se complejizan, perdiendo en el proceso su supuesta homogeneidad. La región comienza a ser pensada como especialización de una red de relaciones económicas.

La relación con el mercado, determinada por la influencia de ciertos factores geográficos, tales como la distancia y la calidad del suelo, se convierte, entonces, en causas de disparidades espaciales; entonces Flores sería uno de estos puntos, no homogéneos en el espacio.

Esta variables espacial aquí desarrollada hace fundamental a la relación campaña ciudad como fuerte estructuradota del espacio y la economía local.

Bibliografía

Frank André Gunder.

1978. *World Accumulation 1492-1789*. New York: Monthly Review Press; London: Macmillan.

1991. *El subdesarrollo del desarrollo*. Nueva Sociedad, Caracas

Frank, A. G, y B.K Gills

1993. *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?.* Frank y Gills (eds.).
Routledge, London, Gran Bretaña

López Borgoñoz, A.

1999. Modelos, Pasado, Sistemas Complejos y Sistema Mundial. *II Congreso Penisular de Arqueología, Zamora. Vol. III.* Universidad de Alcalá, España.

Mandel, Ernest.

1978. *El capitalismo tardío.* ERA, México

McGlade, J.

1999. Arqueología, dinámica no lineal y discurso histórico. *Trabajos de Prehistoria Vol. 56, N° 2*, pp. 5-18

Wallerstein Immanuel

1974. *The Modern World-System, Vol. 1,* New York: Academic Books.

1988. *The Modern Word System, Vol 3,* New York: Academic Books.

1989. The West, capitalism, and the modern world-system. Prepared as a chapter in J Needham, *Science and Civilization in China, Vol. 7: The Social Background, part 2. Select. 48: Social and economic considerations (forth- coming),* published in *Review XV, 4, Fall, 1992*

2004. *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos: un análisis de sistemas – mundo.* Ed. Akal, Madrid.